

TVE

## "Bel Ami": La política y los chicos guapos

Los tiranos, por lo general, suelen ser tipos antipáticos y adustos; por lo demás, presentan una fealdad valetudinaria y arrastran un ridículo espadón. No tienen un pelo de guapos ni falta que les hace. En las democracias, en cambio, y sobre todo si éstas son nuevas, los que mandan tienen una sospechosa tendencia a presentar un perfil muy aparente. ¡Qué tema tan viejo y siempre actual! Los chicos guapos y la Política. Por eso, a lo mejor, no resulta tan polvorosa, como pudiera parecer, el tema de "Bel Ami", que televisión está dando en un largo serial.

"Bel Ami" es, también, una novela de "desencanto". El desencanto que produjo entre los jóvenes progresistas de la época una República cuyos centros de poder estaban controlados por viejos camastrones del Imperio. Los tenía en sus manos esa burguesía, tan mimada por Napoleón III, que era dueña de la Banca, la prensa, la industria y el comercio y los negocios coloniales; aquellos militares cuya derrota ante los prusianos no impidió formar pomposos Estados Mayores. La III República francesa fue un completo muestrario de corrupciones y nepotismo; un ejemplo de ineficacia en los asuntos públicos, con un poder siempre impotente ante el caciquismo y los grupos de presión, y siempre medroso ante la posibilidad de un golpe de Estado que trajera de nuevo la monarquía destronada, de la mano de la extrema derecha.

Maupassant, soldado en 1870 (cuando "La Débâcle", que diría su maestro Zola), nacido en Rouen en 1850 y escritor de fama de la mano de Flaubert, primero, y Zola, después, pensó en ese paisano suyo guapo y ambicioso, tan corto de cultura y talento como sobrado de atractivo. Un camino fácil para Jorge Duroy, llamado "Bel Ami". Lo de siempre: hacerse el encontrado con el viejo banquero y su mucho más joven esposa; la comida de íntimos en que va un encargado de relaciones comerciales con las colonias; el señor general, ministro de la Guerra, y la generala; el besamanos; la cesta de flores con una simpática, humilde, casi filial tarjeta...

Sí. No es difícil subir. A veces, la prensa es un buen comienzo. La prensa, que, en estas ocasiones, pertenece a un opulento personaje que hace deregonero y hombre anuncio, a la vez, de sus amigos los propietarios; se salva el honor con uno o dos escritores necesitados de vender su talento y todo marcha sobre ruedas. Un hombre listo sabe coger la ocasión cuando le pasa por delante; debe darse cuenta dónde está la verdadera sustancia y extraerla como sea. Pronto, es un joven brillante, una pluma incisiva, un joven valor de la política al uso. En el poder o en la oposición. De esto último dependerá que llegue en seguida o que se le reserve para un poco más tarde.

Para qué describir más. Sin darnos cuenta hemos contado una vieja novela, con casi cien



Victor Valverde y Silvia Tortosa, en "Bel Ami".

años sobre las costillas, y al tiempo, un moderno cuento del que a diario se escribe una línea más. Lástima que Maupassant no tuviera medida y acabara con su vida a la temprana edad de cuarenta y pocos años, a base del uso y abuso del alcohol y la droga. El mismo fue una tragedia muy contemporánea. Y no, como nos quiere hacer creer el doctor Axel Munthe, el muy beato, que todo lo que le pasaba a Maupassant no era más que el lento castigo de Dios a un continuo desafío a la moral y a las leyes, tanto divinas como humanas.

En serio. ¡Qué gran novela de alcoba y gabinete es "Bel Ami"! De alcoba, en sentido de íntimo "boudoir", y de gabinete en el doble, de pequeño "rendez vous" y de reunión de ministros que antes debieron pasar por una y otro. Tenía razón, sin duda, Emilio Zola cuando nos describe a Maupassant en sus años jóvenes y en la tertulia de Flaubert. Dice: "Cuando llegábamos el domingo, hacia las dos de la tarde..., solíamos encontrar a Maupassant que había almorzado con el maestro, a quien acababa de leer sus ejercicios literarios de la semana, después de corregir las frases que en la semana anterior habían sido consideradas de dudosa sonoridad. En cuanto llegábamos nosotros, él se arrinconaba. Modesto y sin hablar apenas, atendía, con el aspecto inteligente de un joven seguro de sí que fija en la memoria lo que juzga oportuno retener". Efectivamente, el chico se fijó y retuvo en su memoria, la gran historia de los hombres, cuando salen aprovechados.

Pero queda una última cuestión. ¿Por qué pone Televisión esta obra precisamente? ¿Estamos una vez más ante la sempiterna cantilena antiparlamentaria? A lo peor, ciertos enanos infiltrados quieren que "Bel Ami" se apellide Botejara y nos vuelva a dar gato por liebre. A lo mejor, inocentes espectadores, nos están intentando meter el matute del "vivámos mejor". Si es así, y con todos mis respetos al inteligente y desencantado Maupassant, no estaría de más recordar a un ilustre contemporáneo suyo, Anatole France, que escribió la serie de novelas más corrosivas sobre el mismo período histórico. Pero cuando alguien pregunte al señor Bergeret, protagonista de la "Vida contemporánea", el por qué critica tan duramente la República siendo tan contrario al absolutismo, responderá el buen viejo: "La critico tanto porque no me gusta nada, y ya es triste el que a uno le disguste la única forma de gobierno en que puede vivir un hombre inteligente". ■ RAMIRO CRISTOBAL.

previsible para el telespectador medio, la serie no fue bien recibida y pronto se suspendió.

Tras un largo paréntesis, se reanudó la emisión en la tarde de los sábados y siempre en el Primer Programa. La ingeniosa idea para hacerlo más digerible fue partir cada capítulo en dos espacios de veintitantos minutos, lo que los hacía aún más ininteligibles. Este menosprecio de la serie se convirtió en un auténtico insulto en los últimos sábados: por exigencias de horario o por alguna incomprensible razón, se interrumpía bruscamente "All You Need Is Love" para dar paso al programa que le seguía. Así, Jethro Tull eran cortados en el medio de una canción sin ningún tipo de explicación: al televidente sólo le quedaba la indignación.

El tratamiento que RTVE ha dado a la "Historia de la música popular" es toda una demostración de cómo se puede destruir una de las pocas series prometedoras que se han programado este año. El hecho musical sigue sufriendo el desprecio de los mandarines televisivos y uno se pregunta si la incompetencia de RTVE en el terreno cultural es congénita o adquirida. ■ DIEGO A. MARRIQUE.

## TEATRO

### Cuarenta y siete años después

Presentación del TEC (Teatro Estable Castellano) en el Eslava. Para el cumplimiento total de su programa, es evidente que los del TEC necesitan un local propio donde centrar el conjunto de actividades; sin embargo, en lugar de esperar que el requisito se cumpliera, el TEC, que lleva varios meses preparándose, ha lanzado ya su primer estreno en teatro ajeno: nada menos que el de "Así que pasen cinco años", con el que han puesto a prueba la sinceridad de sus proyectos, tanto por las dificultades de montaje que ofrece la obra como por lo que tiene de insólita, razones ambas que explican el que haya estado cuarenta y siete años aguardando el estreno.

Los críticos han recordado que la obra estaba en ensayos en julio del 36. Sería ingenuo

pensar por ello que "sólo" fue la guerra la que impidió su estreno. De llevarse éste a cabo lo hubiera sido por un grupo de ensayo, cuando otras obras de Lorca, escritas antes y después del 31 —en cuya fecha trabajó aún en "Así que pasen cinco años"—, habían conocido el éxito ruidoso de la mano de las primeras actrices españolas. Se trata de una obra nacida con voluntad de ruptura, profundamente ligada a las libertades que los hombres del 27 se tomaron con la poesía y que Lorca y Alberti, muy consecuentemente, quisieron tomarse con el teatro. En aquel 31, además de venir la República, Alberti estrenó "El hombre deshabitado" y Lorca amplió —¿quién se atrevería a decir "completó"?— "Así que pasen cinco años". Añadir que es una pieza surrealista es imprescindible, siempre que aclaremos un poco el valor de este "ismo", que no deja de ser equívoco, como sucede con todos los "ismos" ilustres. Hay quien ve el surrealismo con espíritu de catálogo, definiéndolo externa y anecdóticamente. Es seguro que mucho surrealismo era, en efecto, de catálogo, y que sus autores se merecen esa cruz. Pero, modas a un lado, el surrealismo es también una poderosa e inextinguible corriente

de creación y pensamiento, que, en la escena española —que es como decir en la cultura de nuestra pequeña burguesía— encontró siempre la insalvable resistencia de los dogmas, del costumbrismo y de la lógica más pedestre. ¡Ahí es nada querer llevar a un escenario la subversión "total" que presupone la concepción surrealista! La diferencia entre nuestros días y la edad dorada del surrealismo estriba en que ahora resulta más fácil etiquetar lo que entonces era, en todos los órdenes, un movimiento incontenible.

Para montar esta obra se necesitaba una "reserva" cultural determinada. El hecho de que Miguel Narros sea uno de los directores del TEC anticipaba una posibilidad que luego se ha cumplido generosamente. Basta recordar su reciente montaje de "Los gigantes de la montaña", de Pirandello, para saber su capacidad para crear imágenes, para alcanzar un discurso expresivo que no se sujete necesariamente a los conceptos y a las palabras de los personajes. Sin esta potencia poética, situando al espectador estrictamente ante el texto, más o menos ilustrado, la representación es "imposible", puesto que conduce el drama a un intento de esclarecimiento de la ané-

dota, totalmente contrario —como lo hubiera sido en la citada e inconclusa obra de Pirandello— al sentido profundo de la obra y a su poética. Otros nombres son también importantes, porque se trata de gentes que han probado su amor a la investigación estética, su prolongado rechazo de cualquier costumbrismo limitador. El que muchas de estas gentes —el equipo del TEI en general y José Carlos Plaza en particular— estuvieran directamente vinculados a un espectáculo que formó parte de la campaña electoral del Partido Comunista, nos recuerda una vocación revolucionaria del surrealismo, generalmente enterrada por los dogmas burocráticos y totalitarios del realismo socialista...

En el "Así que pasen cinco años" que acaba de estrenarse, se advierten dos aspectos claramente diferenciados. De un lado está el verdadero surrealismo, expresado por esa angustia ante los conceptos del tiempo, del amor y de la muerte, falsamente encerrados por la lógica. La obra se "autodesordena" con una formidable coherencia poética, abriendo huecos a nuestra imaginación de espectadores. En este orden, la obra es extraordinaria y mantiene toda su vigencia. Del otro estarían las escenas "deliberadamente" surrealistas, confiadas a versos y a situaciones demasiado concretas —por ejemplo, la escena del "joven" y el "maniquí"—, sobre las que sí ha pasado el tiempo.

En cierto modo, la obra esconde un gran riesgo: que se subraye el "resucitado surrealista". En esta ocasión, el TEC, ha intentado valorar el "sentido de la vida" subyacente, que ese sí me parece lleno de verdad y de vigencia.

La interpretación es ligeramente desigual, aunque ofrezca, en su conjunto, un alto nivel.

Muchas, muchas cosas podrían decirse de este "Así que pasen cinco años", que estará en cartel hasta el 15 de noviembre y que es un interrogante clavado en el centro de la cultura teatral española. ■ JOSE MONLEON.

## Teatro Hispanoamericano

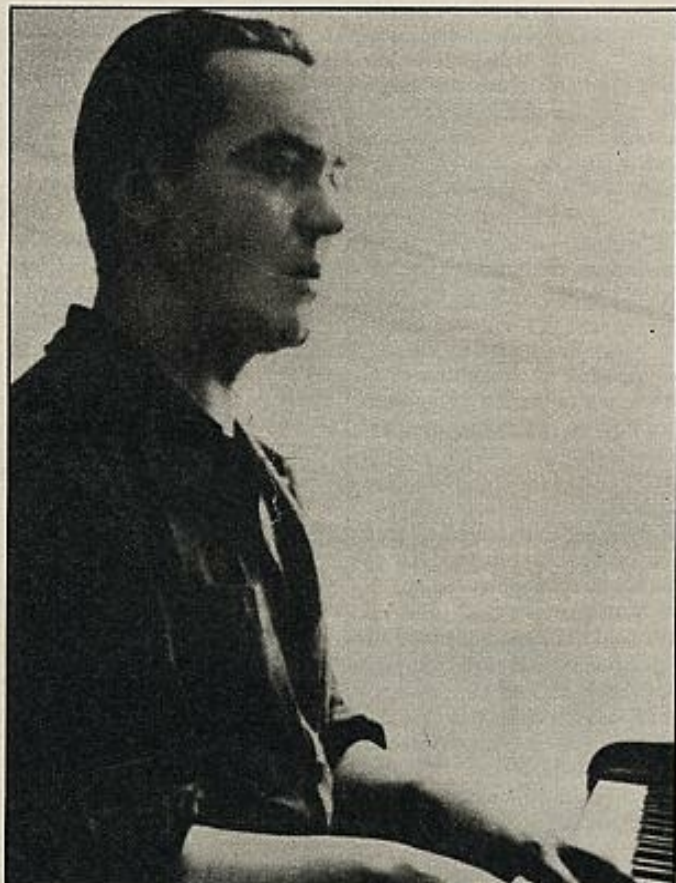
Fundado por tres actrices peruanas, el propósito del Teatro Hispanoamericano, según dice el programa, es "el de la participación, en sus presentaciones, de autores, actores y directores, tanto de España como de Hispanoamérica". Creo honradamen-

te que las tres actrices se hubieran evitado muchos problemas dándole a la compañía un nombre menos generalizador, aunque la línea de trabajo fuera la misma. Madrid —como otras ciudades españolas— cuenta con numerosos exiliados, entre los que no faltan las gentes de teatro, justificadamente hipersensibles ante todo lo que aparezca como imagen cultural de América Latina. Y lo mismo nos sucede, por razones de solidaridad, a muchos españoles. América es, por diversas razones, una tragedia económica y política, que nos negamos ya a reducir al nivel de vida de sus grandes capitales —cinturón popular excluido— y a la consabida colección de postales folklóricas. También la perspectiva paternalista que dimanaba del concepto de Cultura Hispánica ha sido sustituida por otra, más profunda, que nos une más pero de otra manera con los países de América.

Desplegar en este marco el título de Teatro Hispanoamericano —que además resulta equívoco, pues aquí se entiende generalmente por hispanoamericano lo que procede, exclusivamente, de los países americanos de lengua castellana, y no, como propone la compañía, lo que hacen unidos los españoles y los americanos de nuestros días— es, por ello, extremadamente delicado, y sobrepasa el simple y loable propósito de que unos cuantos actores de aquí y de allá se junten para representar a sus dramaturgos.

Hecha esta salvedad, y evitando cualquier interrogación sobre la hipotética relación entre lo que hemos visto en el Alfí y lo que son hoy las realidades latinoamericanas, ya es posible comentar "Como es... no es", del argentino Jorge Masciaglioli, que, con ambientación, puesta en escena y dirección del también argentino Héctor Sandro, seguirá presentándose en dicho teatro todos los martes, aprovechando el día de descanso de "Las planchadoras".

Cuenta en realidad la obra con seis historias independientes, que el autor califica de "ficciones sobre el amor", seis relatos fantásticos, a través de los cuales se analizan determinados aspectos de la pareja. Me decía Domingo Miras, sentado a mi lado, que en la escena española nunca se habla del amor en esos términos, y que Masciaglioli está mucho más cerca de ciertas tradiciones teatrales francesas que de las nuestras. Es exacto. El nuestro es un teatro lleno de amantes, felices o desgraciados, pero escasamente cruzado por teóricos del amor. El sentimien-



Federico García Lorca.